

# HERALDO DE LORCA

BIARIO DE LA MAÑANA

Director Antonio López Galíndez

Año V,

OFICINA: Espin-baja, 17 Izquierda

Jueves 21 Mayo de 1906

Mes UNA peseta

NUM. 1307

## L'UNION

Compañía Anónima de Seguros contra incendios fundada en 1828

Establecida en París Plaza Vendôme Núm. 9. Reconocida en España por la autoridad en seguros y sometida á su legislación.

GARANTIA DE ESTA COMPAÑIA EN 31 DE DICIEMBRE DE 1904

Capital social en Francos.

Reservas en Francos.

Primas á recibir en Francos.

Total garantías en Francos.

Capitales asegurados en 31 de Diciembre de 1904

Francos 22.546.419.786

Siniestros pagados desde el origen de la Compañía al 31 de Diciembre de 1904

Francos 302.000.000

L'UNION asegura contra el incendio, el rayo y la explosión del acetileno y de hulla, de la dinamita y demás explosivos, toda clase de propiedades muebles e inmuebles; garantiza á los propietarios la pérdida de alquileres, ó en caso de alquileres.

Dirígete para más informes al Subdirector en Lorca

CALLE DE NOGALTE NÚM. 41

## HURTADO

Profesor dentista de la facultad de Medicina de Madrid.

Construye dentaduras de todos sistemas en cauchú y oro.

Extracciones sin dolor.

Garantiza todos sus trabajos.

PLAZA DE COLON

La cuestión de los alcoholos

La ponencia del Sindicato nacional de alcoholeros ha sometido al mismo las diferentes soluciones que, en su concepto, cabe someter al ministerio de Hacienda, para buscar la fórmula que convenga á las clases interesadas en el orden recaudatorio.

Dichas soluciones son:

Primera La supresión del impuesto actual y el retorno al sistema antiguo.

Segunda El monopolio del alcohol por el Estado, como se halla establecido en Rusia y Suiza.

Tercera La exclusiva para la venta del alcohol producido libremente por los actuales fabricantes, sin que puedan establecerse nuevas fábricas.

Cuarta El arriendo del impuesto por concurso público.

Quinta El concierto gremial, por zonas ó regiones, con un cañón fijo;

Sexta La subrogación de las facultades de la Hacienda en los fabricantes que se agrenaron libremente;

## LOS VIEJOS

La muerte del primer ministro inglés sir Campbell-Bannerman elevó a ese puesto al encargado de la cartera de Hacienda, Mr. Asquith, político joven, de brillante historia, que en el departamento de finanzas y en las Cámaras había obtenido grandes triunfos.

A las pocas semanas de ser elegido con el beneplácito de la opinión, primer ministro del Rey Eduardo, las crónicas de Londres no dan cuenta de una mejora transcendental, realizada por Mr. Asquith, de una iniciativa altamente filantrópica, que convierte en plena realidad un propósito considerado hasta ahora mismo como una dorada utopía.

El caso es el siguiente. Mr. Asquith ha ultimado el magno proyecto de conceder pensiones á los viejos, asegurándoles el sustento en esta etapa de la vida en que los brazos, rendidos al cansancio, se mueven torpemente, en que la inteligencia se sale de la esfera de franca actividad y el cerebro descansa y el organismo todo pide el necesario reposar que corresponde, justicieramente, á las largas existencias laboriosas.

Por el proyecto de Mr. Asquith se asegura la vejez á los trabajadores del taller y de la pluma que llegan á la jubilación forzosa sin contar con medios de subsistencia, ó que disfrutando de alguna retirada ó renta carecen, sin embargo de lo suficiente para vivir de cierta manera holgada.

Cada pensión es de cinco chelines, y

no serán acreedores á ellas los vagos de profesión, ni los mendigos, ni aquellos otros que tienen antecedentes penales, que delinquieran alguna vez y no puedan probar su honradez irracional.

Al Estado inglés le cuestan las pensiones para viejos seis millones de libras anuales. ¿Cómo obtener esta crecida suma? Pues consiguiéndola como lo ha conseguido Mr. Asquith, durante su estancia en el Ministerio de Hacienda, reducir la Deuda inglesa, destinando parte de las grandes economías que disminuyen el déficit de los presupuestos á ésta obra de humanidad que acomete Inglaterra ante el asombro de los demás pueblos.

Efectivamente, el problema de los retiros á los trabajadores imoedidos ó viejos se ha intentado ab iras distintas veces en muchos países. Era una labor de tantas dificultades que se desistió de ella en cuantas ocasiones se intentó, venciendo ahora en el empeño la admirable nación británica.

Nuestra esperanza está en que, pro

viéndolo de Inglaterra, las semejantes

aspiraciones sociales, económicas y políticas

que acomete Inglaterra ante el asom-

bro de los demás pueblos.

Y de tu frente ornando la rubia cara,

dónde fijan los reflejos de luz extraña,

está la bandera clavada encima,

de la más alta gloria que tiene España.

Son sus gritos de triunfo de una victo-

ria, sus discos exaltados de rojas flechas,

sus deslumbrante arena de fuego y glo-

dicha por unos labios de hojas ardientes.

Son pebeteros rojos de los sentidos,

escudos que despiñan rojas llamas,

las acusas de incensarios extremos,

y de un "champán" de pétalos, copas,

que se arrojan al suelo.

Puestos como crestones de luz del día

sobre el blanco prodigo de tu escultura,

parecerás la Imagen de la Alegría,

parecerás la diosa de la Hermosura.

Alzados en tu mano deslumbradora

en el ambiente pleno de luz y brío,

tu belleza triunfante será la autora

que en alto preste el caliz vierte el rocío,

Muéstralo en tu frente de rugios trazos

como lumbres que arrojan los yunque

la fangrás envuelta por los chispachos,

la musa noble y grande de los hereros.

Pónlos sobre tu pecho, que es una santa

con tus dedos que fingas alas discretas,

y serás como un angel que vela y custodia

el sueño misterioso de los poetas.

Alza su copa llena de luz divina,

que el redondel parece de una amatola;

basta un velo con ellos, serás ondina;

pónlos en tu mantilla, serás manzana.

Como quien toma un cáliz que escucha

los oídos de la oración, que escucha

llevalos a tu boca que es de camelia,

bésalos suspirando, serás Atala,

bésalos con lecura, serás Ofelia.

Pues con unos claveles como divisa

en ti está cuanto en fama el mundo lleva,

Julietta, Cleopatra, Safo Eloisa,

Laura, Beatriz, Hipatia, Niobe, Helena,

## Los claveles reventones

Que claveles tan vivos; son llamadas  
son cual de una tragedia rojos chispazos,  
claveles semejantes á lumbradas,  
claveles que parecen pistolazos.

Claro al suelo de España, que no se  
(agita)  
llama Abril con el mazo de sus pincelos,  
se rompe sus arterias, a sangre brota,  
y se caen en rotundos y amplios claveles.

Y viendo que sus senas en luz se inflan  
(mu)  
surgiéndose de gromas y de hermosuras,  
trionfales en el viento de desparanán  
desgarando en jirones sus vestiduras.

Son petalos pegados en el capulillo  
que en el cerco no caben que los encierran,  
y en el tallo revientan de tremendo orgullo  
y en un fuego de gloria fulge la túnica.

Porque son arrancados de tus verjucas  
y tienen vestidura regia y bizarra,  
te manda ese brazado de ignobles claveles  
atados con las cuerdas de una guitarra.

Cuégalos de tus rizos co no un tesoro,  
y tráme la bandera de España un juego  
hecho con sus cabellos que son de oro  
y hecho con los claveles que son de fuego.

Y de tu frente ornando la rubia cara,  
donde fijan los reflejos de luz extraña  
está la bandera clavada encima,  
de la más alta gloria que tiene España.

Son sus gritos de triunfo de una victoria,  
son discos exaltados de rojas flechas,  
son deslumbrante arena de fuego y glo-

dicha por unos labios de hojas ardientes.

Son pebeteros rojos de los sentidos,  
escudos que despiñan rojas llamas,  
las acusas de incensarios extremos,  
y de un "champán" de pétalos, copas,

que se arrojan al suelo.

Puestos como crestones de luz del día  
sobre el blanco prodigo de tu escultura,  
parecerás la Imagen de la Alegría,  
parecerás la diosa de la Hermosura.

Alzados en tu mano deslumbradora  
en el ambiente pleno de luz y brío,  
tu belleza triunfante será la autora  
que en alto preste el caliz vierte el rocío,

Muéstralo en tu frente de rugios trazos  
como lumbres que arrojan los yunque

la fangrás envuelta por los chispachos,

la musa noble y grande de los hereros.

Pónlos sobre tu pecho, que es una santa  
con tus dedos que fingas alas discretas,  
y serás como un angel que vela y custodia  
el sueño misterioso de los poetas.

Alza su copa llena de luz divina  
que el redondel parece de una amatola;  
basta un velo con ellos, serás ondina;

pónlos en tu mantilla, serás manzana.

Como quien toma un cáliz que escucha  
los oídos de la oración, que escucha

llevalos a tu boca que es de camelia,

bésalos suspirando, serás Atala,

bésalos con lecura, serás Ofelia.

Pues con unos claveles como divisa  
en ti está cuanto en fama el mundo lleva,

Julietta, Cleopatra, Safo Eloisa,

Laura, Beatriz, Hipatia, Niobe, Helena,

SALVADOR RUEDA